

## Oración del Estudiante

*“Dame acierto al comenzar, dirección al progresar...”*

Así comienza la oración de Santo Tomás de Aquino que, desde hace unos años, rezo al comiendo de mi jornada, me acompaña en cada examen o recito a algún amigo; y que lleva tu imagen, Cristo de la Buena Muerte.

Quiero darte las gracias por la vida, regalo inmerecido pues te diste por mí en tu infinita misericordia; gracias por mis padres, mis hermanos y mi familia, aquellos que me han educado en la fe cristiana y se han preocupado porque descubriese que, contigo, todo es posible. Gracias por darme la oportunidad de poder descubrirte en cada habitación del hospital, en cada historia, en cada paciente que me coge la mano simplemente buscando palabras de ánimo...no fue fácil, pero quisiste regalarme esta carrera.

Gracias por cada persona que has ido poniendo en mi camino y que, han ido dejando en mí, nuevas enseñanzas. Gracias por las que me han enseñado el sentido de la amistad, la gratuidad, la valentía, el amor, el valor de la familia; y también, por aquellas que me trajeron a esta Capilla para poder descubrirte en el rostro de tu Buena Muerte.

Cuán bonito sería Señor, descubrirte con los ojos de cada una de las personas que entran en esta Capilla a rezarte, darte gracias o simplemente, hablar contigo. Hoy te pido que me dejes contemplarte desde cada uno de los rincones de tu Casa Universitaria.

Déjame contemplarte con los ojos de esa niña que llega de manos de su padre, con inocencia e ilusión por conocerte, por saber de ti, ir descubriendo que la Fe es un don inmenso que mueve toda nuestra vida.

Déjame contemplarte, Señor, con los ojos de la universitaria que llega por primera vez ante Ti y ve tu cuerpo llagado de amores, impactante, casi sin

saber qué decirte pero que encuentra en tu rostro el refugio de largas horas de estudio, desilusiones, agobios pero también de alegrías o profundos logros. ¡Cuántas súplicas ante Ti, cuántas oraciones sinceras cargas en tu hombro y, aún así, nunca pides nada a cambio!

Déjame contemplarte como hermana de Los Estudiantes, pidiéndote que nuestra hermandad sea rostro vivo de tu amor, testimonio verdadero de la alegría que supone ser cristiano, de entrega para con los demás, no buscando nuestro propio interés sino aprendiendo a vivir con tus sentimientos humanos.

Déjame también contemplarte Señor, con los ojos del enfermo, del que vive en soledad, del desesperanzado, aquel que en su estado más vulnerable encuentra en tu Madre la mano protectora, palabra de esperanza, mirada tierna que intercede por nosotros a través de nuestra humilde oración.

Y, por último, déjame contemplarte con los ojos arrugados y mirada desgastada de aquellos que han vivido el paso de los años, que han confiado en Ti. Maestros que han descubierto que seguirte merece la pena y que nos reafirman, que estar contigo es, sin duda con mucho, lo mejor.

Amén

María Alegre Albendea

Estudiante de Medicina